verdad, y prueba ante los hombres esa misma veracidad que manifiesta con los milagros. No pueden ser pruebas del error.

Jesucristo probó su divinidad con los milagros. Era algo tan inaudito, tan increíble, tan fuera de lo natural decir que era Dios, que se debían aducir pruebas por encima del obrar de la naturaleza, pruebas directas de Dios, creador y dueño de la naturaleza, y Jesús realizó esas obras como dueño que era de esa naturaleza, y las obró en todos los elementos, y en los hombres y en los mismos espíritus angélicos gloriosos y en los rebeldes y desgraciados que llamamos demonios.

Con toda verdad dijo a los judíos: *Si no me creéis a Mí, a mi palabra, creed a mis obras.* Los milagros prueban que soy dueño de los elementos, que soy Dios. Probado que era Dios, probaba también que era la verdad y la santidad, pues Dios es la misma verdad y la misma santidad. No necesitamos más para creer el misterio de la Eucaristía ni los demás misterios de la Religión. Es obra o institución de Dios, como Dios verdadero, de Jesús-Dios. Propio y deber del hombre es creer a Dios y aceptar su obra y su mandato, y el no hacerlo y no acatarlo es contra razón. Los milagros prueban la verdad de Dios infinito.

Los milagros no son contra la naturaleza, sino sobre la naturaleza, son obra directa de

Dios, y como tal obra, son sobrenaturales. Después de haber probado Jesucristo su divinidad con la evidencia de los milagros, no eran necesarias nuevas pruebas de Dios para probar la verdad de sus palabras y de sus hechos. Era suficiente razón vivir la fe, creer en la palabra de Dios, suma Verdad; Jesucristo las dijo como Dios-hombre. Sólo Dios puede instituir y realizar el misterio de la Eucaristía, que es estar realmente presente en cuerpo, alma y divinidad, convirtiendo la sustancia del pan y del vino en su cuerpo y sangre vivos y gloriosos como está en el cielo con su divinidad, aunque sensible todavía. Y ha querido confirmarlo con nuevos milagros obrados directamente en la misma Eucaristía.

El cristiano fiel ha recibido de Dios la virtud de la fe, que es superior y anterior a todo mérito personal, y firmemente cree en la palabra de Jesucristo-Dios. Jesús está realmente en la Eucaristía. Está Dios y hombre, verdadero y glorioso, aunque encubierto bajo las sagradas especies. Quien le recibe, recibe la persona gloriosa de Jesús-Dios. No se necesitan nuevos milagros para creerlo. Ya los realizó en su vida.

Pero cuando Jesús-Dios realiza nuevos milagros en la Eucaristía, por la suma bondad y sumo amor suyo, y se ven, parece se acrecienta el fervor. Al hacerse sensible y afectar a los

sentidos, se produce la emoción y como que se fortalecen las virtudes. El alma entrega más abnegadamente toda su vida a Jesús, le siente más amorosamente divino-humano y le acompaña con mayor frecuencia, perseverancia e intimidad. El afecto y los sentidos contribuyen a la fidelidad y esfuerzo del alma. Nos lo dicen los Santos, que vivieron esos efectos, y parece lo presienten nuestros deseos y lo gozamos cuando lo leemos. ¡Qué grande e impresionante es ver y sentir a Jesús-Dios en la Eucaristía!

Aunque ciertamente es más perfecta la fe y más meritoria cuando es más oscura y menos sensible, pues es más sobrenatural y cree sólo porque Dios lo ha revelado, no entendiendo, no sintiendo, no en afecto, sino en pura fe. Cuanto tiene menos de sensible, tiene más de espiritual, es más pura fe sobrenatural. ¡Dios, Verdad infinita, lo ha revelado!

Las manifestaciones de Jesús mostrándose milagrosamente, aunque de muy diversas formas y de muy variados aspectos en las sagradas especies eucarísticas, son las que yo pretendo recoger aquí, pero sólo algunas. Muchas he leído en las distintas Vidas de los Santos. Las he admirado y han excitado en mí devoción y admiración. Han fortalecido mi fe. Nunca se me ocurrió recogerlas. Ahora que me propongo reunirlas, ya están olvidadas, recordándolas sólo como ideas vagas, sin poder

precisar las circunstancias detalladas ni en qué autores las he leído, ni dispongo de los libros con las biografías extensas. He leído también libros que recogían y presentaba reunidas esas manifestaciones admirables. Ahora me propongo yo también recogerlas y tenerlas reunidas para mi devoción particular, como he escrito para mi devoción esta introducción y la traducción de las oraciones de preparación y de acción de gracias de la sagrada comunión. Todo es como nada ante la real y divina presencia de Jesús. Los recojo casi todos de las vidas breves de los Años Cristianos, y los expongo en esa misma brevedad. Lo que importa es la manifestación milagrosa de Jesús. Las circunstancias son muy secundarias.

Reuniré estas maravillas o milagros de la Eucaristía manifestados a los sentidos de una o de varias personas, aunque sean solo sentidos en el interior del alma.

Para que haya algún orden, aunque sea muy genérico, dentro de la aglomeración desordenada, reuniré en algunas divisiones muy amplias y como en secciones, estas maravillas o milagros de la Sagrada Eucaristía percibidos por los sentidos de una o de varias personas y los experimentados en lo interior del alma que recibe a Jesús en la comunión con los efectos extraordinarios sensibles que Jesús hace experimentar al alma con su presencia y sus regalos

espirituales, bien sean puramente espirituales o haga que los experimente también el cuerpo, de muy distintas maneras o en dulzuras inefables que recuerden al alma las delicias que se vivirán en el cielo, muy por encima de cuantas se pueda soñar en la tierra, o en experimentar los sufrimientos de la pasión de Jesús o de las pruebas de la purificación del alma.

Porque los Santos han recibido como grandísima y muy regalada merced del Señor experimentar los dolores de la Pasión de Jesús y han recibido gracia divina y gozo de espíritu proporcionados a los sufrimientos pasados, y el alma se acrisola y recibe gracia sobrenatural especial según son los sufrimientos interiores y la desolación del espíritu y el amor con que se ofrecen.

Recogeré con sencillez y sin comentarios, o muy breves, las manifestaciones milagrosas o maravillas de la Sagrada Eucaristía percibidas por los sentidos de una o varias personas, directamente en la *Sagrada Forma* o relacionadas con la Sagrada Forma u Hostia divina.

Manifestaciones milagrosas o maravillas de la Divina Eucaristía percibidas por los sentidos de una o varias personas en la *Misa* o relacionadas con el santo sacrificio de la Misa.

Y manifestaciones milagrosas o mercedes carismáticas extraordinarias recibidas o sentidas por algunas almas en visiones o éxtasis al

recibir, o antes o después de recibir la *sagrada comunión* y narradas por el mismo sujeto o por otro distinto. Estas suelen ser las más numerosas y las que producen más efecto y mayor determinación para practicar las virtudes y vivir la santidad en quienes las recibe. A veces producen efectos extraordinarios también en sus cuerpos.

Haga el Señor que sea para gran provecho de mi alma, para acompañarle más asiduamente y para tratarle y recibirle con mayor devoción y reverencia y más crecido y confiado amor. Ante Jesús-Dios infinito y divino hombre por la unión hipostática, ya glorioso, Rey de la gloria y que comunica la gloria a los Bienaventurados.

Oh Jesús, que un día, después de una santa vida y santa muerte, me comuniques a mí esa unión gloriosa en compañía de la Virgen, y de los Angeles y de todos los Bienaventurados. Que yo esté eternamente Contigo en la bienaventuranza del cielo. Para siempre, para siempre en la felicidad infinita de Dios en Jesús, el mismo a quien me ofrecí en la tierra, el mismo que recibí en la sagrada Eucaristía. Oh Jesús, espero tu amor infinito y glorioso en el cielo.

## CAPÍTULO V

# PRECES PARA ANTES DE COMULGAR O CELEBRAR LA MISA

Sabemos muy bien todos los cristianos, enseñados por la fe, que toda preparación no es bastante para recibir dignamente y como se merece a Jesucristo en la Eucaristía. Es Persona Divina, es Dios verdadero y se necesitaría un fervor y un amor infinito que el hombre no puede tener. Por lo mismo se ha de pedir a Jesús que sea El mismo quien nos prepare y nos dé su mismo amor para recibirle. Si no son dignos los Angeles, ¿cuánto menos lo será el alma humana?

Sea en verdad Jesús quien nos prepare y Jesús desea hacerlo y lo hace con todas las almas que se lo piden con fe. Pero es también necesario que el alma haga cuanto está en su poder no sólo ejercitando las virtudes y deseándolo, sino moviendo en sí el fervor por las devocio nes convenientes y al mismo tiempo pidiendo

a Jesús, por mediación de su Madre la Virgen, sea El quien la prepare. Ni bastan las devocio nes y pedírselo a Jesús; se han de vivir también las virtudes y una vida santa, limpia y humilde.

Cuando se vive esta vida y se hacen las devociones con recogimiento y se le pide a Jesús, no dejan Jesús y la Virgen de preparar Ellos mismos al alma, para que le reciba con el agrado de Jesús y con el aprovechamiento del alma. No deja Jesús de obrar su acción maravillosa sacramental en ese alma.

La Iglesia ha compuesto unas preces para que los sacerdotes las reciten antes de la misa y otras para dar gracias después de comulgar. Son preces y oraciones muy hermosas y antes de recoger los prodigios de la Divina Eucaristía, me ha parecido serán de gran provecho para excitar el fervor e todas las almas y por ello me he movido a ponerlas en castellano, al alcance de todos los cristianos, con alguna pequeña modificación entre paréntesis, cuando de suyo fuera sólo para los sacerdotes, para que puedan decirlas todas y aplicárselas todas las almas.

*ADVERTENCIA*. Siguen las oraciones: primero las de preparación a la comunión escritas por San Ambrosio para cada día de la se-

mana, con otras varias de la Iglesia o de los Santos o almas santas.

Después, las reflexiones de San Alfonso María de Ligorio de acción desgracias, también para todos los días de la semana, y a continuación, varias oraciones de la Iglesia o de almas santas.

Cada uno escoja lo que le sea más oportuno y enfervorice más y según el orden que más le agrade o convenga. A mi parecer, todas son fervorosísimas y muy aptas para enfervorizar.

No debe el alma deseosa de crecer en el amor a Jesús-Dios contentarse con la recitación fervorosa de las preces. Debe estar acompañado muy detenidamente a Jesús dentro de sí misma. Sabido y muy conocido es el celo que tenía San Juan de Avila para que se dieran debidas gracias después de la misa y comunión. El estaba dos horas con Jesús. Le acompañaba. Y con un sacerdote, que no daba gracias de ordinario, mandó a dos acólitos que salieran acompañándole con dos velas encendidas alumbrando a Jesús en el sacerdote, en silencio. Fue la corrección más eficaz.

Mira, fíjate bien: Vas a recibir en tí, dentro de ti, a Jesús real, en su Persona divina, Dios verdadero y hombre verdadero, el cuerpo, el alma de Jesús y a Dios, infinito. ¡Dentro de tí!

Mira, fíjate pon toda tu atención con humildad: Has recibido a Jesús real, en su Perso-

na divina; está en tí, dentro de tí, Dios verdadero y hombre verdadero, glorioso, como está en el cielo con los Angeles y con los Bienaventurados. Está dentro de tí, en tu interior, el cuerpo, el alma de Jesús y Dios infinito, el Creador de todo y el santificador de las almas. Es el momento de negociar, humilde, pero directamente con El, ¡Con Jesús real, en persona! Recógete con El dentro de tí. Se te ha ofrecido. Se te ha dado. La Virgen le tenía dentro de Ella misma, y le amaba, se le ofrecía. El mismo, el mismo está dentro de tí: ofrécete a El, ámale, pídele su amor. Que se haga la entrega mutua total en amor. Pídele su amor. Dale el tuyo. Negocia con Jesús tu salvación, tu santificación, tu amor y su amor. En silencio de amor. Pídele el cielo, verle y poseerle en el cielo. Estate ahora con El en silencio, el tiempo que puedas. Y luego, ayúdate de esas preciosas y devotas oraciones que escribieron almas santas. Hazlas tuyas. Díselas a Jesús. Hazte y seas Sagrario vivo de Jesús.

## CAPÍTULO VI

# ORACIONES DE SAN AMBROSIO Y OTRAS PARA ANTES DE COMULGAR O CELEBRAR

### Oraciones para el domingo

Jesucristo, Sumo Sacerdote y verdadero Pontífice, que por nosotros, pobres y pecadores, te ofreciste a Dios Padre en el ara de la cruz; y nos diste tu Carne para comer y tu Sangre para beber; que instituiste este Misterio con la virtud de tu Espíritu Santo diciendo: *Cuantas veces hiciéreis esto lo haréis en memoria mia.* Te pido por esta misma Sangre tuya, que es el gran precio de nuestra salud; te pido por esta maravillosa e inefable caridad con que te dignaste amarnos de tal modo a nosotros pobres e indignos, para lavarnos de nuestros pecados en tu sangre, me enseñes a mi, indigno siervo tuyo, a quien entre otros dones te has dignado llamarme también (a ser

cristiano) al estado sacerdotal, sin ningún mérito de mi parte sino sólo por la benignidad de tu misericordia; enséñame, te suplico, por este tu Espíritu Santo, a tratar este Misterio con tanta reverencia y tanto honor, con tanta devoción y temor como conviene y se debe.

Por tu bondadosa gracia, hazme siempre creer y entender, sentir y con seguridad tener, hablar y pensar de este tan alto misterio, lo que a Ti te agrada y conviene a mi alma. Entre tu inspiración santa en mi corazón y en él me enseñe en silencio y, sin el sonido de las palabras, me infunda toda la verdad. Ciertamente con palabras muy profundas y encubiertas con el velo de lo sagrado.

Por tu grande misericordia, concédeme celebrar la liturgia de la Misa con limpio corazón y deseo santo. Preserva mi corazón de los pensamientos impuros y abominables, de los presuntuosos y perjudiciales. Defiéndeme con la guarda fiel y confiada de los Santos Angeles, que es defensa fuertísima, para que huyan avergonzados los enemigos de todos los bienes.

Por la virtud de este tan grande misterio y por la mano de tu santo Angel, aleja de mi y de todos tus siervos el espíritu durísimo de la soberbia y de la presunción, de la envidia y de la blasfemia, de la fornicación y de la impureza, de la duda y de la desconfianza. Sean confundidos los que nos persiguen. Perezcan

los que procuran y se afanan por perdernos.

### Oración para el lunes

Rey de las vírgenes, amador de la castidad y de la pureza, con el rocío de tu bendición extingue en mi cuerpo el estímulo de la violenta sensualidad y permanezca en mi cuerpo y en mi espíritu la paz de la castidad. Da muerte en mis miembros a la incitación de la carne y todas las sensaciones lujuriosas, y dame la verdadera y contínua castidad con todos los demás dones que ciertamente agradan a Ti, para que pueda ofrecerte el sacrificio de alabanza con cuerpo casto y corazón no mancillado. Pues en este divino y celestial sacrificio, en el que se come verdaderamente tu Carne y se bebe tu Sangre, se une lo bajo con lo más alto, y lo terreno con lo divino; en él están presentes los Santos Angeles; en él, por modo maravilloso e inefable, Tu mismo te has presentado como Sacrificio y Sacerdote y se ha de celebrar con muy grande contrición de corazón e ininterrumpidas lágrimas, con edificante reverencia y temor, con cuerpo casto y alma pura.

### Oración para el martes

¿Quién podrá celebrar este Sacrificio digna-

mente si Tu, Dios Todopoderoso, no haces digno al que lo ofrece? Sé, Dios mío, y lo sé ciertamente, y por lo mismo me confieso ante tu piedad, que no soy digno de acercarme a celebrar ta sublime misterio por mis grandes pecados y por mis infinitas negligencias. pero sé también, y lo creo y confieso de verdad con todo el corazón, que Tú puedes hacerme digno, el único que puedes hacer limpio a uno concebido con la mancha del pecado y de pecadores hacer justos y santos. Por esta tu omnipotencia te suplico, Dios mío, que me concedas a mi, pecador, celebrar (recibir) este sacrificio con temor y temblor, con pureza de corazón y contínuas lágrimas, con alegría espiritual y gozo de cielo. Que mi alma sienta la dulzura de tu santísima presencia, y la defensa de tus santos Angeles me rodee.

## Oración para el miércoles

Acordándome, Dios mío, de tu sacrosanta pasión, me acerco a tu altar, aunque pecador, para ofrecerte el sacrificio que tu instituiste y mandaste se ofreciera en conmemoración tuya por nuestra salud. Te suplico lo recibas, Dios mío, por tu Iglesia santa y por el pueblo que adquiriste con tu sangre. Y porque has querido que entre Ti y este tu pueblo fuese yo el inter-

mediario, aunque pecador, y no veas en mi ninguna prueba de obras buenas, no rechaces, al menos, el oficio de la administración que me has confiado, ni porque yo sea indigno se pierda el precio de la salud de aquellos por quienes te has dignado ser víctima de la salvación y redención. Y si te dignas mirarme con misericordia, te ofrezco también los sufrimientos de las gentes, los riesgos de las naciones, los sollozos de los cautivos, las necesidades de los huérfanos, los contratiempos de los peregrinos, la pobreza de los impotentes, las impaciencias de los enfermos, la incapacidad de los ancianos, los suspiros de los jóvenes, las promesas de las vírgenes, los lamentos de las viudas

## Oración para el jueves

*Tú, oh Dios, tienes piedad de todos y no desprecias nada de los que has creado.* Acuérdate cual es nuestra naturaleza. Pues como Tu eres nuestro Padre y eres nuestro Dios, no te enfurezcas ni vuelques contra nosotros la ira de tu corazón. No ponemos ante tus ojos las súplicas fiados en nuestras bondades sino en tus muchas misericordias. Aleja de nosotros nuestras propias maldades y con tu clemencia, enciende el fuego del Espíritu Santo. Quítanos el corazón de piedra y pon en nuestro pecho

un corazón de carne para que te ame, te aprecie, te acompañe y goce contigo.

Te pedimos, oh Dios, por tu inmensa clemencia, te dignes mirar con rostro amable a esta tu familia, que confía en la intervención de tu santo nombre Y para que no haya en nadie petición inútil o súplica que no concedas, inspíranos Tu mismo estas súplicas que deseas atender, y en las que te agradas y quieres conceder.

## Oración para el viernes

Te pedimos también, Señor, Padre Santo, por las almas de los fieles difuntos. Que este grande Sacramento de piedad les sirva de salud, de inmunidad, de gozo y de alivio. Dios y Señor mío; que este banquete de Ti mismo, sea hoy para las Benditas Almas espléndido y completo, pues Tu eres el pan vivo que has bajado del cielo y das la vida al mundo; y eres la Carne santa y bendita del Cordero Inmaculado, que quitas los pecados del mundo; Carne tomada del seno santo y glorioso de Santa María Virgen y concebida del Espíritu Santo y de aquella fuente de misericordia que manó de tu sacratísimo costado cuando le atravesó la lanza del soldado. Que después de este banquete las Benditas Almas reconfortadas y satisfechas,

aliviadas y consoladas, se gocen con júbilo en la alabanza de tu gloria.

Te suplico, Señor, que tu gran clemencia mande sobre el pan que se te va a ofrecer en sacrificio la plenitud de tu bendición y la santidad de tu divinidad. Envía también, oh Señor, aquella invisible e incomprensible majestad de tu Espíritu Santo, como las enviabas antiguamente sobre las víctimas de los Patriarcas. Este Espíritu haga nuestros ofrecimientos Cuerpo y Sangre tuyos y me enseñe a mí, indigno sacerdote (cristiano) a tratar tan alto misterio con pureza de corazón y lágrimas devotas, con reverencia y temblor, para que de este modo recibas agradable y benignamente este sacrificio de mis manos para bien de los vivos y de los difuntos.

## Oración para el sábado

Te suplico también, Señor, por este mismo sacratísimo misterio del Cuerpo y Sangre de Jesucristo, que todos los días en tu Iglesia comemos y bebemos, con el que nos lavamos y santificamos y nos hacemos participantes de tu suma divinidad, me concedas tus santas virtudes y, lleno de ellas, con limpia conciencia, me acerque a tu altar y sean estos sacramentos celestiales salud y vida para mi. Pues Tú dijiste

con tu boca santa y bendita: *«El Pan que yo os daré es mi carne por la vida del mundo. Yo soy el Pan vivo que he bajado del cielo. El que comiere de este pan, vivirá para siempre.»*

*Oh Pan dulcísimo, sana el paladar de mi corazón para que sienta la suavidad de tu amor. Sánamelo de toda dolencia para que no sienta dulzura alguna fuera de Ti. Pan blanquísimo, que contiene todo sabor agradable y todo gusto, que siempre nos confortas y nunca debilitas. Que mi corazón se alimente de Ti y se llene lo íntimo de mi alma de la dulzura de tu sabor. De Ti se alimenta el Angel hasta saciarse; que también se alimente de Ti, a su modo, el hombre que aún va peregrinando, para que, fortalecido con tal manjar, no desfallezca en el camino.*

*Pan santo, Pan vivo, Pan limpio, que has bajado del cielo y comunicas la vida al mundo; ven a mi corazón y límpiame de toda contaminación del cuerpo y del espíritu. Entra en mi alma y sáname y límpiame en lo interior y en lo exterior. Sé mi sostén y continua salud de mi alma y de mi cuerpo. Aleja de mí los enemigos que acechan contra mí. Huyan muy lejos ante la presencia de tu poder, para que estando yo interior y exteriormente protegido por Ti, llegue seguro por camino recto a tu reino. Allí ya te veremos no en el misterio de la fe, como aquí en la tierra, sino cara a cara cuan-*

*do nos lleves al reino para Dios y el Padre y serás Dios en todas las cosas y para todos. Allí me saciarás de Ti con saciedad maravillosa de modo que ya nunca sentiré hambre. Tú que con el mismo Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Así sea.*

## Otra oración de San Ambrosio

¡Oh piadoso Señor Jesucristo! Yo, pecador, no confiando nada en mis propios méritos sino en vuestra misericordia y bondad, me acerco confundido y temblando a la mesa de este tu suavísimo banquete, pues conozco que tengo el corazón y el cuerpo manchado con multitud de pecados y que no he puesto diligencia en guardar ni mi entendimiento ni mi lengua. Por esto, oh Dios piadoso, oh soberana Majestad, yo, miserable, apretado por mil angustias, acudo a Ti, fuente de misericordia y me acojo bajo tu protección; y como no puedo sostenerme ante Ti como Juez, deseo teneros como Salvador.

A Ti, Señor, muestro mis heridas; a Ti manifiesto mi vergüenza. Temo, porque sé que mis pecados son muchos y grandes. Espero confiado en tus misericordias, que no tienen número. Mírame, pues, Señor Jesucristo, Rey eterno, Dios y hombre, crucificado por el

hombre, con los ojos de tu misericordia. Escúchame, ya que espero en Ti. Tú eres manantial de misericordia, que siempre mana y no cesa, tenla conmigo lleno de miserias y pecados.

Salve, víctima de la salvación, ofrecida en el patíbulo de la cruz por mi y por todo el género humano. Salve, sangre noble y preciosa que mana de las llagas de Jesucristo, mi Señor crucificado, y lava los pecados de todo el mundo. Acuérdate, Señor, de esta tu criatura, que redimiste con tu sangre. Me pesa de haber pecado y deseo enmendar lo malo que hice.

Aparta de mi, Padre clementísimo, todas mis iniquidades y pecados, para que, purificado de alma y cuerpo, merezca probar dignamente el sabor del Santo de los Santos, y concédeme que este anticipado gusto de tu Cuerpo y de tu Sangre que, aunque indigno, me propongo tomar, sea para perdón de mis pecados, para perfecta purificación de mis delitos, y para ahuyentar los pensamientos de impureza y renovar los sentimientos santos y darme eficacia para practicar las obras santas que a Ti te son agradables y sea también defensa segurísima contra las insidias que mis enemigos traman contra mi alma y contra mi cuerpo. Así sea.

## Oración de Santo Tomás de Aquino

Oh Dios Todopoderoso y Eterno. Me acerco al Sacramento de tu Hijo Unigénito Nuestro Señor Jesucristo. Me acerco como el enfermo al médico de la vida, como sucio a la fuente de la misericordia, como ciego a la luz de la eterna claridad, como pobre y necesitado al Señor del cielo y de la tierra. Y suplico a la abundancia de tu inmensa generosidad, que tengas a bien curar mi enfermedad, lavar mi suciedad, iluminar mi ceguedad, enriquecer mi indigencia, y vestir mi desnudez para que pueda recibir el Pan de los Angeles, al Rey de los reyes, al Señor de los que dominan, con tanta veneración y humildad, con tanta contrición y devoción, con tanta pureza y fe, con tal propósito y deseo como conviene a la santidad de mi alma.

Concédeme, te suplico, que no sólo reciba el Cuerpo y la Sangre del Señor, sino que reciba también la santidad y gracia del Sacramento. ¡Oh mansísimo Dios! Dame que de tal modo reciba el Cuerpo de tu Hijo Unigénito, Nuestro Señor Jesucristo, que tomó de la Virgen María, que merezca ser incorporado a su Cuerpo Místico y contado entre sus miembros.

¡Oh amantísimo Padre! Concédeme contemplar perpetuamente ya descubierto, el rostro de tu Hijo amado, a quien ahora en la tie-

rra me propongo recibir encubierto bajo las especies eucarísticas. Así sea.

## Oración a la preciosa Sangre

Oh Sangre preciosísima de vida eterna, precio y redención de todo el mundo, bebida y limpieza de nuestras almas, que estás continuamente intercediendo por los hombres ante el trono de la divina misericordia. Con humildad te admiro y desearía tener poder para borrar todas las ofensas que incesantemente se hacen contra Ti, en especial por los que se atreven a blasfemar. ¡Ah! ¿Quién no bendecirá esta sangre de valor infinito ¿Quién no amará con muy encendido amor a Jesús, que la derramó? ¿Cual sería mi suerte si no hubiese sido redimido con esta Sangre? ¿Quién la hizo salir de las venas de mi Salvador hasta la última gota? ¡El Amor hizo ésto!

¡Oh caridad inmensa que nos dio este bálsamo de la salud! ¡Oh bálsamo inestimable, que manas de la fuente del amor inmenso! A Ti mismo te invoco y pido muevas todos los corazones y todas las lenguas para que te bendigan, te alaben y te den gracias ahora y siempre por los siglos de los siglos. Así sea.

**Oración y ofrecimiento**

Heme aquí, oh Señor y Dios Todopoderoso, de rodillas y con la frente en tierra humillado para aplacar y honrar vuestra divina Majestad en nombre de todas las criaturas. ¿Pero cómo puedo hacer yo esto siendo un pobre pecador? Aunque sí puedo y quiero sabiendo que Tú te gozas en llamarte Padre de misericordias y por nuestro amor entregarte a tu Hijo Unigénito, el cual se ofreció a morir en la cruz y continuamente renueva su sacrificio por nosotros en nuestros altares.

Por esto yo, pecador, pero movido por el arrepentimiento; pobre, pero rico en Jesucristo, puesto ante Ti, te ofrezco todas las misas que ahora se celebran y todas cuantas ya se han celebrado y las que se han de celebrar hasta el fin del mundo unido a la devoción de todos los Angeles y de todos los Santos, y con el afecto del Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María y en nombre de todas las criaturas.

Y deseo renovar este ofrecimiento en cada momento de este día, y de toda mi vida para honrar y glorificar dignamente tu infinita Majestad, para aplacar tu ira, y para satisfacer tu justicia a causa de nuestros pecados, para darte justas gracias por tus beneficios, para implorar tu misericordia en favor mío y de todos los pe-

cadores, por todos los fieles, vivos y muertos y por la Iglesia toda, en primer lugar por su cabeza visible el Romano Pontífice; y también por los pobres cismáticos, herejes e infieles, para que ellos también se conviertan y se salven.

## Oración a la Santísima Virgen María

Oh Santísima Virgen maría, Madre de piedad y de misericordia; yo pecador, pobre e indigno, me refugio en Ti de todo corazón y con todo afecto, y suplico a tu bondad que, como miraste a tu dulcísimo Hijo clavado en la cruz, me mires a mí, pobre pecador, y a todos los sacerdotes (y cristianos) que aquí y en toda la Iglesia santa ofrecen (u oyen) misa hoy, tengas la benignidad de asistirlos amorosamente para que, ayudados con tu gracia, podamos ofrecer una hostia o víctima digna y aceptable ante la suma e individua Trinidad. Así sea.

## Oración a San José

Oh Dios, que nos has dado un sacerdocio real, te suplicamos nos concedas que, como San José mereció tocar reverentemente con sus manos y llevar a tu Unigénito Hijo, nacido de

la Virgen María, nos concedas a nosotros servir en tus altares santos con limpieza de corazón e inocencia en las obras, para que hoy nos alimentemos dignamente con el Santísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo y merezcamos tenerle como premio eterno en la vida del cielo futuro, que esperamos. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Así sea.

## Ofrecimiento para el tiempo de comulgar o celebrar

Padre Eterno: a Ti ofrezco el sacrificio que Jesús, tu Hijo Amado, te ofreció en la Cruz y ahora lo renueva sobre este altar. Y te lo ofrezco en nombre de todas las criaturas, unido a las Misas que se han celebrado o se celebrarán en toda la tierra, como adoración y honor que te son debidos, para darte gracias por tus beneficios innumerables, para aplacar tu ira que tenemos merecida por nuestros muchos pecados y así satisfacer dignamente por ellos, para pedir tu misericordia por mi, por la Iglesia, por todo el universo y por las almas benditas detenidas en el purgatorio.

## Súplica a Jesús

Oh Jesús, que vives en María; ven y vive también en estos tus siervos en el espíritu de tu santidad, en la verdad de tus virtudes, en la comunión de tus misterios, para vencer en tu espíritu a todo poder enemigo tuyo, para gloria del Padre. Así sea.

## CAPÍTULO VII

# CONSIDERACION CON JESUS DENTRO DE MI

Sé muy bien, –y saben todos los cristianos– que en la sagrada comunión he recibido a Jesucristo, la *Persona* de Jesucristo, que es la divinidad y la humanidad completa, DIOS Y HOMBRE, el Hijo con el Padre y el Espíritu Santo, y el Cuerpo y el alma de Jesucristo real y verdaderamente como está en el cielo; real, verdadera y misteriosamente gloriosos. Como en el cielo es la gloria de los bienaventurados, quiere ser en la tierra gloria del alma que santamente le recibe.

A Jesús le acompaña su corte gloriosa. Quiero recordarte esta verdad bien sabida y muy enseñada por la fe a cuantos recibimos la comunión y celebramos la santa Misa. Me dice mi Santa Madre Teresa de Jesús y la vivieron y enseñaron los Santos: que mire ha entrado en mi pecho Jesús; el mismo Jesús que vivió en

Galilea y curaba los enfermos, resucitaba los muertos y enseña el camino del cielo a todos. Como me enseña que realmente está en el cielo ya glorioso. La mejor acción de gracias es recogerme dentro de mi mismo con El, en humildad y amor y ofrecerme a El, y pedirle y acompañarle y desahogarme con El como si le viese y... estarme en su mismo pecho y corazón. Me mire a mi mismo lleno de Jesús Dios: Jesús me llena. Así lo hacía Ella y lo hicieron los Santos. Llenadme, Dios mío. Llenadme, Jesús mío. En su Camino de Perfección me inculca esto y después de haber comulgado escribió ella sus fervorosísimas Exclamaciones.

De este modo me encontraré bien preparado y dispuesto para recibir las gracias y las virtudes que Jesús quiera infundir en mi alma con su amor y las virtudes, y me hará crecer en santidad.

¡Qué maravillas hará Jesús en mi alma, si así le acompaño y trato; no las hará menores que las hizo en los santos en los tiempos pasados. Es el mismo Dios y hombre y viene para lo mismo: santificarme. Unirse conmigo y unirme con El haciendo un mismo amor el mío con el suyo.

Aquí sólo pondré las oraciones más comunes de la Iglesia y de algunos santos, y las fervorosísimas y rebosando amor y humildad y

confianza que escribió San Alfonso María de Ligorio para cada día de la semana.

Que estas devociones nos enciendan en amor y hagan florecer las virtudes, para que los que recibimos a Jesús seamos rosal muy florecido, donde Jesús encuentre sus complacencias y cada día le aumente en hermosura de santidad y fragancia de amor, para que todas las almas que le recibimos estemos unidas a El en íntima unión de amor, vivamos su misma vida y sea El nuestra Vida de tal modo que podamos decir con la verdad del Apóstol: *Mi vivir es Cristo*. Jesús está en mí. Yo soy de Jesús y estoy con Jesús. Jesús me ha hecho amor suyo. Jesús es mi amor y se ha metido en mi corazón y me ha metido en el suyo. Jesús está llenando mi alma. Jesús es para mí y yo soy para Jesús, todo de Jesús.

Jesús, te tengo dentro de mí real, verdadero, vivo. He comido tu Cuerpo todo entero, glorioso, como estás en el cielo y el mismo del cielo, pues me lo mandaste. Te he comido para que seas mi vida, mi vida sobrenatural. No dejes de serlo. Eres el infinito, el todo poderoso, la infinita verdad y belleza. Te suplico me hagas todo bondad, amor y santidad como Tú lo eres. Así quiero ahora mirarte en mi y mirarme lleno de Ti, meditándolo como me lo enseña tu esposa Santa Teresa, cuando me dice «se la representó el Señor, acabando de

comulgar, con forma de gran resplandor y hermosura y majestad, como después de resucitado». (M. VII, II, 1).

«Cuando comulgaba, que como sabía estaba allí cierto el Señor dentro de mí, poníame a sus pies, pareciéndome no eran de desechar mis lágrimas». (Vida, 9, 2).

«Siempre tornaba a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial, cuando comulgaba». (Vida, 22, 4).

«Cuando yo me llegaba a comulgar y me acordaba de aquella Majestad grandísima que había visto, y miraba que era el que estaba en el Santísimo Sacramento, y muchas veces quiere el Señor que le vea en la Hostia, los cabellos se me espeluznaban y toda me parece me aniquilaba». (Vida, 38, 19).

«Cuando yo veo una Majestad tan grande disimulada en cosa tan poco como es la Hostia, es así que después acá a mi me admira sabiduría tan grande y no sé cómo me da el Señor ánimo ni esfuerzo para llegar a El, si El... no me lo diese. Pues ¿qué sentirá una miserable como yo... de verse llegar a este Señor de tan grande majestad cuando quiere que mi alma le vea? ¿Cómo ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, a aquel Cuerpo gloriosísimo, lleno de limpieza y de piedad?». (Vida, 38, 21).

«Mas sé de esta persona, que muchos años,

aunque no era muy perfecta, cuando comulgaba, ni más ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada a Cristo, procuraba ella esforzar la fe para creer era lo mismo y le tenía en casa tan pobre como la suya y desocupábase de todas las cosas exteriores y poníase a un rincón, procurando recoger los sentidos para estarse con su Señor a solas, y considerábase a sus pies, y estábase allí, aunque no sintiese devoción, hablando con El.

»Porque si tenemos fe, claro que está dentro de nosotros; pues para qué hemos de ir a buscarle más lejos... sino que, pues sabemos mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, que está con nosotros el buen Jesús.

... Si os acongojáis porque no le veis con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado a cuando andaba por el mundo. No habría sujeto que lo sufriese de nuestro flaco natural.» (Ca. 61, 3-6).

CAPÍTULO VIII

# ORACIONES PARA DESPUES DE LA MISA O COMUNION

**Ante la imagen de Jesús Crucificado.**

Miradme; ¡oh mi Amado y buen Jesús! postrado ante vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor que imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y firmísimo propósito de la enmienda; mientras que yo con todo el afecto y compasión de que mi alma es capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, teniendo presente lo que de Vos dijo el Profeta David: *Taladraron mis manos y mis pies y contaron todos mis huesos.* (Indulgencia plenaria en los viernes de cuaresma, si se ora por las intenciones del Papa. Parcial en otros días).

## Aspiraciones a Jesucristo

Alma de Cristo, santifícame.– Cuerpo de Cristo, sálvame.– Sangre de Cristo, embriágame.– Agua del costado de Cristo, lávame.– Pasión de Cristo, confórtame.– ¡Oh Buen Jesús!, óyeme.– Dentro de tus llagas, escóndeme.– No permitas que me aparte de Ti.– Del maligno enemigo, defiéndeme.– En la hora de mi muerte, llámame.– Y mándame ir a Ti.– Para que con tus Santos te alabe por los siglos de los siglos. Así sea.

## Oración-ofrecimiento de si mismo

Tomad, Señor, y recibid mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer. Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro; disponed a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que ésto me basta. Con ella soy bien rico, ni quiero otra cosa alguna.

## Acción de gracias de Santo Tomás de Aquino

Gracias te doy, Señor Santo, Padre Todopoderoso, Dios eterno, porque a mi pecador, indigno siervo tuyo, sin mérito alguno de mi

parte, sino por sola bondad de tu misericordia, te has dignado alimentarme con el Cuerpo y la Sangre de tu Unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo. Y te suplico que esta sagrada comunión no me sea ocasión de castigo, sino intercesión saludable para el perdón. Sea armadura de mi fe, escudo de mi buena voluntad. Sea muerte de todos mis vicios, exterminio de todos mis carnales apetitos, y aumento de caridad y paciencia, de humildad y obediencia y de todas las virtudes. Sea defensa segura contra los movimientos de mi cuerpo y de mi espíritu; perfecta e interminable unión Contigo, Dios único y verdadero, y feliz término de mi muerte dichosa. Ruégote que tengas la bondad de llevar a este pecador a aquel banquete inefable, donde Tú con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus Santos la luz verdadera, satisfacción cumplida, gozo total perdurable y felicidad perfecta. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Así sea.

## Acción de gracias de San Buenaventura

Traspasa, dulcísimo Jesús, Señor mío, la médula y lo más íntimo de mi alma, con el suavísimo y saludabilísimo dardo de tu amor, con la verdadera, pura y santísima caridad apostólica, a fin de que mi alma se deshaga y

se derrita siempre sólo en amarte y en deseo de poseerte; que por Ti suspire y desfallezca por hallarse ya en los atrios de tu Casa; anhele ser desligada del cuerpo para unirse Contigo. Haz que mi alma tenga hambre de Ti, Pan de los Angeles, Alimento de las almas santas, Pan nuestro sobrenatural de cada día, lleno de fuerza, de toda dulzura y suavidad, y de todo agradable gozo.

Oh Jesús, a quien los Angeles desean continuamente contemplar, haz que tenga siempre mi corazón hambre de Ti, y de Ti se alimente y con la dulzura de tu sabor rebose mi alma; que tenga siempre sed de Ti, Fuente de vida, manantial de sabiduría y de ciencia, Fuente de Luz eterna, torrente de delicias, abundancia de la casa de Dios. Que siempre ande alrededor tuyo, siempre te busque y te encuentre, que a Ti me dirija y me llegue a Ti; en Ti piense, de Ti hable y todas mis acciones las encamine a honra y gloria de tu nombre con humildad y discreción, con amor y delectación, con facilidad y afecto, y con perseverancia hasta el fin.

Y seas Tu sólo y siempre mi esperanza, toda mi confianza, mi riqueza, mi deleite, mi contento, mi gozo, mi descanso y mi tranquilidad, mi paz, mi suavidad, mi fragancia, mi dulzura, mi comida, mi alimento, mi refugio, mi auxilio, mi sabiduría, mi herencia, mi posesión, mi tesoro, en el cual esté siempre y firme-

mente arraigada mi consideración y mi corazón. Así sea.

## Himno de Santo Tomás, adoro te

1. – Te adoro con devoción, Deidad escondida, que bajo estas especies te ocultas. Mi corazón por entero se somete a Ti, pues se siente desfallecer al contemplarte.

2. – En Ti se equivocan la vista, el tacto y el gusto. Sólo se tiene en Ti segura la fe que se recibe por el oído. Creo lo que dijo el hijo de Dios. Nada hay más verdadero que esta Palabra de Dios.

3. – En la cruz sólo se ocultaba la divinidad. Aquí hasta la humanidad se oculta. Pero yo creo y confieso las dos cosas y pido lo que pidió el ladrón arrepentido.

4. – No veo tus llagas como las vio Tomás, pero te confieso por mi Dios. Haz que yo crea en Ti más y más. Y espere en Ti y te ame.

5. – ¡Oh recordatorio de la muerte del Señor! ¡Oh pan vivo que da vida al hombre! Da a mi alma que viva de Ti y seas Tú siempre mis delicias regaladas.

6. – Jesús, Señor; piadoso Pelícano. A mi, inmundo límpiame con tu Sangre. Una gota de ella puede limpiar de todo pecado el mundo entero.

7. – ¡Oh Jesús, a quien ahora veo velado! Te pido se haga aquello que yo tanto deseo: Que viéndote en el cielo cara a cara, con la vista de tu gloria, sea yo dichoso. Así sea.

## Oración a Jesucristo

Con todo mi ser te suplico, oh dulcísimo Señor Jesucristo, que tu pasión sea para mi fortaleza con la cual me defienda, me resguarde y me proteja; Tus llagas me sean comida y bebida con las cuales me alimente, me embriague y me deleite. El riego de tu Sangre me sea la purificación de todos mis pecados. Tu muerte, me sea la vida perpetua; tu cruz mi gloria perenne. En esto esté mi alimento, mi gozo, mi salud y la dulzura de mi corazón. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

## Oraciones de San Alfonso María de Ligorio para cada día de la semana

Amantísimo Jesús, Redentor y Dios; Te adoro aquí presente en mi pecho bajo las especies de pan y de vino, con las cuales te has hecho comida y bebida para mi alma. Tu venida a mi alma, Dios mío, sea mil veces bendita.

Yo te doy gracias con todo mi corazón por un beneficio tan grande y siento no tener poder para darte dignamente las gracias que se te deben. ¿Qué agradecimiento digno podría mostrar un pobre campesino, si viese entrar al rey en su pobre casa rural para visitarle, sino el de ponerse a sus pies y admirar en silencio y veneración esa regia visita? Pues yo me postro delante de Ti, oh Rey Divino, oh dulcísimo Jesús, y desde el abismo de mi nada te adoro. Y uno esta adoración mía a la adoración que te dio la Santísima Virgen María cuando te concibió en su santísimo seno y quisiera fuese mi amor como el mismo amor con que Ella te amó.

Oh Redentor amable; Tú hoy obediente a mis palabras, (*a mis deseos*) has bajado del cielo a mis manos (*a mi pecho*) ¿Y yo? ¡Ay pobre de mi! Cuántas veces he sido desobediente a tus mandamientos y, con muy ingrato espíritu, desprecié y rechacé tu gracia y tu amor. Oh buen Jesús; confío en que ya me has perdonado mis pecados. Y si aun no me hubieras perdonado mi pecado, ahora te lo suplico, oh Bondad infinita, que me los perdones, pues me pesa de todo corazón de haberte ofendido. ¡Oh Jesús, si siempre te hubiese amado! Por lo menos, debiera haber estado abrasado únicamente en tu amor desde el día en que celebré mi primera Misa. Entre millares me elegiste a mi

por sacerdote tuyo y por tu amigo, ¿qué más podías hacer para que yo te amara?

Pero te doy gracias porque me das tiempo para que haga lo que omití. Quiero amarte con todo mi corazón. No quiero dar entrada en mi corazón y afecto nada más que a Ti, que me has obligado con tantos beneficios a que te pague tu amor. ¡Dios mío y todas las cosas! ¡Oh Dios mío! ¿Qué interés tienen para mi las riquezas? ¿Qué las honras? ¿Qué los gozos del mundo? Tú sólo serás en lo sucesivo mi único bien, mi amor único. Te diré con San Paulino: *Tengan y gocen los ricos sus riquezas y los reyes sus reinos. Para mí Cristo es mi gloria y mi reino.* Se gocen los reyes y los ricos de la tierra en sus reinos y en sus riquezas. Tu sólo, oh buen Jesús, serás para mi mis riquezas y mi reino.

Oh Padre Eterno, por amor de este tu Hijo, que hoy te he ofrecido y recibido en mi pecho, te suplico me concedas la santa perseverancia en tu gracia y el don de tu amor santo. También te pido por mis parientes, amigos y enemigos; y por las almas benditas del Purgatorio y por todos los pecadores.

Oh Madre mia, María Santísima; pide para mi la santa perseverancia y el amor de Jesucristo.

## Acción de gracias para el lunes

¡Oh Bondad infinita; oh Amor infinito! ¡Dios se me ha dado todo, se ha hecho mío todo! Alma mía, centra todos tus afectos y únete íntimamente a tu Señor, que ha querido venir a tí para unirse contigo y para que tú correspondas a su amor. Oh Redentor amable; te abrazo y me uno a Ti, Amor mío y Vida mía; no quieras desdeñarme. Ay de mi; hubo un tiempo en mi vida, en que te arrojé de mi alma y me aparté de Ti. Pero en lo futuro escojo perder mil veces la vida antes que volver a apartarme, oh Sumo Bien mío. Señor, olvídate de todas las ofensas con que te ofendí y, misericordioso, perdóname. Me pesa de todo corazón de haberlas cometido y quisiera morir de dolor por ellas.

Aun cuando he pecado contra Ti, me mandas que te ame: *Amarás al Señor, Dios tuyo de todo corazón.* Oh Señor mío, ¿Quién soy yo para que desees te ame? Pero como lo deseas, quiero acompañarte en el amor. Tu escogiste morir por mí y me diste tu carne en alimento. Yo lo renuncio todo y me aparto de todas las cosas y me abrazo Contigo sólo, oh Salvador amantísimo. *¿Quién me apartará del amor de Cristo?* Oh amable Redentor. ¿A quién otro quiero amar fuera de Ti, que eres la Bondad infinita y digno de infinito amor? *¿Qué hay*

*para mí en el cielo? ¿Y qué quiero de Ti en la tierra? Dios de mi corazón y mi porción, Dios eternamente.* En verdad, Dios mío, ya sea en el cielo, ya sea en la tierra, ¿dónde puedo encontrar un bien mayor que Tú, ni que me haya amado más que Tú? *Venga tu reino.* ¡Oh Buen Jesús! Te suplico tomes esta mañana la posesión de mi corazón todo; Yo todo te lo entrego. Tómamelo Tú todo y siempre y quítame todos los afectos que no son para Ti. Sólo te escojo a Ti por mi porción y mis riquezas: *Dios de mi corazón y mi porción, Dios para siempre.* Dame que siempre tenga en mi boca y te lo pida, aquel pensamientos de San Ignacio de Loyola: *Dame tu amor sólo con tu gracia y con ello soy muy rico.* ¡Dame tu amor y tu gracia! Haz que te ame y sea de Ti amado. Con esto soy muy rico y no deseo otra cosa, ni la busco. Pero Tú conoces mi debilidad y con cuanta frecuencia te he sido infiel. Por eso ayúdame con tu gracia y *no permitas vuelva a alejarme de tu amor santo. ¡No permitas me aleje de Ti!* Esto te suplico ahora y quiero suplicártelo continuamente. Concédemelo y que continuamente pueda repetir: No permitas, no permitas que me aleje de Ti.

Oh María, Virgen Santísima, esperanza mía: Alcánzame de Dios esta doble gracia: la santa perseverancia y el amor santo. No te pido otra cosa.

## Acción de gracias para el martes

¡Oh Señor mío! ¿Cómo he podido ofenderte tantas veces sabiendo que pecando te desagradaba enormemente? Perdóname por los méritos de tu pasión y átame a Ti con las cuerdas de tu amor. No te aleje de mi el hedor de mis culpas. Hazme conocer más y más tu bondad, el amor que se te debe y la caridad con que me has amado.

Oh Buen Jesús; deseo ofrecerme totalmente por Ti, pues Tú te ofreciste a Ti mismo en sacrificio por mí. Tú me has atado a Ti con innumerables pruebas de amor; no permitas, te suplico, que jamás me aparte de Ti. Dios mío te amor y quiero amarte entrañablemente siempre. ¿Cómo podré separarme de Ti y vivir sin tu gracia después de haber conocido tu amor?

Te doy gracias porque me sufriste cuando vivía sin tu gracia y te las doy porque me concedes ahora tiempo para amarte. Si entonces me hubiera cogido la muerte, ya no hubiera podido amarte más. Y pues aún puedo amarte, quiero, dulcísimo Jesús, que mi amor sea cuanto puedo amar, y escojo agradarte en todas mis obras. Te amo, Bondad infinita; te amo más que a mí mismo. Y porque te amo, te entrego mi cuerpo, mi alma y toda mi voluntad. Obra, Señor, y dispón de mí según quie-

ras. En todo me sujeto a Ti. Mientras me concedas que siempre te ame, no te pido otra cosa. Da los bienes terrenos a los que los ansían. Yo para mí ni deseo ni te pido otra cosa que la perseverancia en tu gracia y tu santo amor.

Oh Padre Eterno; confiado en lo prometido por tu Hijo cuando dijo: *En verdad, en verdad os digo, cuanto pidiéreis a mi Padre en mi nombre os lo dará.* (J. 1, 23). Pues en nombre de Jesús te pido la santa perseverancia y la gracia de amarte con todo mi corazón y con esto hacer tu voluntad. Oh Jesús: Tú te has hecho víctima por mi y te ofreciste a mí tu mismo, para que yo mismo me entregue a Ti y te sacrifique mi voluntad, pues dices: *Hijo mío, dame tu corazón.* (P. 23, 26).

Aquí tienes mi corazón, Señor, aquí tienes mi corazón y mi alma que te entrego y por completo te la ofrezco. Tu conoces, mi debilidad: ayúdame. No permitas que esta mi voluntad se retraiga de Ti para pecar contra Ti. De ninguna manera quieras permitirlo. Concédeme que siempre te ame, y que te ame cuanto un Sacerdote (*un cristiano*) debe amarte. Y como Jesús al morir en la Cruz pudo decir: *Todo se ha consumado*, pueda yo también decir que desde este día he guardado tus mandamientos. Haz que recurra a Ti siempre en todas las tentaciones y peligros de pecar, y no deje de implorar tu protección por los méritos de Jesucristo.

Oh María Santísima, que lo puedes todo ante Dios; Pide esta gracia para mí: que en las tentaciones siempre busque mi refugio en Dios y en Ti.

## Acción de gracias para el miércoles

Oh Jesús mío; ve cuánto has hecho y sufrido para obligarme a mí a que te ame. ¡Pero yo, ingrato, te he probado tu paciencia! ¡Cuántas veces, oh Dios de mi alma, por un mezquino placer o un inútil deseo, vendí tu gracia y te perdí! He agradecido los beneficios de las criaturas y aun sus buenos recuerdos; sólo para Contigo he sido ingrato! Perdóname, Dios mío; me aflige este crimen de mi desagradecido espíritu y me pesa de todo corazón y como eres la bondad infinita, espero me perdones. Si Tú no fueses la bondad infinita, sería para desesperarme ni me atrevería a pedirte misericordia.

Pero te sean dadas gracias, Amor mío, porque no me arrojaste al infierno que merecí, ni me condenaste, sino que me sufriste tanto tiempo. Dios mío, tu paciencia solamente basta para traerme a tu amor. ¿Quién, jamás, me hubiera esperado fuera de Ti, que eres Dios de misericordia infinita? Ya hace tiempo me estás llamando para que te ame. No quiero resistir

más a tu llamada; aquí me tienes del todo ofrecido. Ya bastante pequé; ahora quiero amarte. Te amo, oh Sumo Bien mío. Te amo, oh Bondad infinita; te amo, Dios mío, pues eres digno de amor infinito, y quiero repetir siempre en el tiempo y en la eternidad: Te amo, Te amo.

¡Oh Dios; cuántos años perdí, en los cuales podía haberte amado, y haber crecido en tu amor y los empleé en pecar contra Ti! Pero tu Sangre, oh Jesús, es mi esperanza. Espero que ya nunca dejaré de amarte. No sé cuánto me queda aún de vida; pero sea poco o sea mucho lo que me queda, todo te lo consagro. Sólo para ésto me has esperado. Quiero darte gusto; quiero siempre amarte, Dios amantísimo, y amarte a Ti sólo. ¿Qué se me da de los placeres? ¿Qué de las riquezas? ¿Qué de las honras? Sólo Tú, Dios mío, sólo Tú, sólo Tú eres y serás siempre mi amor y todas mis cosas. Pero nada puedo si Tú no me ayudas con tu gracia. Hiere mi corazón, te suplico; abrásamelo en la llama de tu santo amor y únelo todo a Ti, y únemelo de tal manera, que nunca ya pueda separarme de Ti. Tu has prometido amar a los que te aman: *Yo amo a los que me aman* (P. 8, 17). Ahora te amo. Perdona mi atrevimiento: Amame Tú también a mí, y no permitas que haga algo que sea impedimento para que me ames: *El que no ama permanece en la muerte*. (I. J. 3, 14). Líbrame de esta muerte que me

impidiera amarte. Haz que siempre te ame para que Tú puedas amarme siempre y, de este modo, nuestro mutuo amor sea eterno ni se deshaga nunca entre nosotros. Padre Eterno, concédeme ésto por el amor de Jesucristo. Y concédemelo Tú, dulcísimo Jesús, por tus méritos; por ellos espero se ha de cumplir que yo siempre te ame y sea también de Ti siempre amado.

Oh María, Madre de Dios y Madre mía; pide Tú también a Jesús por mí.

## Acción de gracias para el jueves

Oh Dios de Majestad infinita. Aquí tienes un traidor que tan gravemente faltó contra Ti. Tú muchas veces perdonaste mis pecados, y yo despreciando los beneficios y auxilios que me dabas, de nuevo cometí injurias contra Ti. Otros han pecado en la oscuridad, mas yo en la claridad. Oye ahora benigno la voz de este tu hijo, que clama a Ti, y resuena en mi interior; ella te implora misericordia y perdón. Oh Bondad infinita; por amor de Jesucristo perdóname, pues de todo corazón me pesa de haberte ofendido.

Sé que Tú perdonas complacido por el amor que Jesucristo tiene a los pecadores: *Por El tuvo la complacencia de reconciliar todas*

*las cosas en El.* (C. I. 19, 20). Pues, por amor de Jesucristo, sé propicio también conmigo. *No me eches de tu presencia*, aunque lo merezco. Perdóname y cambia mi corazón. *Dios mío, crea en mí un corazón limpio.* Haz esto en mí por tu honor, pues me elegiste por (*cristiano*) Sacerdote y Ministro tuyo para ofrecerte al mismo Hijo tuyo Jesucristo. Has que yo viva como debe vivir un Sacerdote (*cristiano*). Dame el corazón santo con que debe amarte el Sacerdote (*cristiano*). Te suplico que, con el fuego de tu amor, apagues y deshagas todos los afectos terrenos. Y haz que desde ahora manifieste yo con mis obras, por tantos beneficios como me has hecho, que me amas. Si antes desprecié tu amistad, ahora la aprecio más que todos los reinos de la tierra y prefiero tu agrado a todas las riquezas.

Oh Padre mío; por el amor de Jesucristo, preservame de todas las cosas. Tu quieres que tus Sacerdotes estén apartados de todas las cosas del mundo y vivan sólo para Ti y para las obras de tu gloria. *Separadme a Pablo y a Bernabé para la obra a que los he destinado.* (Ac. 13, 2). Sé que quieres esto mismo de mí, y me propongo hacerlo. Ayúdame con tu gracia. Atráeme todo hacia Ti. Dame paciencia y conformidad con tu voluntad en los trabajos y contratiempos. Fortalece mi voluntad para mortificarme por amor tuyo a mí mismo.

Dame un espíritu de humildad verdadera para que me goce en ser desestimado y tenido por imperfecto. Enséñame a hacer tu voluntad, y con ello indícame lo que de mi quieres, pues eso mismo quiero yo hacer. Acoge amoroso, Dios mío, a un pecador que, hasta el presente, te ha ofendido mucho, pero al presente quiere amarte y ser tuyo. Oh Dios Eterno, espero ya amarte para siempre. Y quiero amarte mucho en esta vida, para poder amarte mucho en la eternidad. Y porque te amo, deseo seas conocido y amado de todos. Y porque me hiciste sacerdote (*cristiano*), haz que trabaje por Ti y me consagre a la salvación de las almas. Espero conseguir todo esto por tus méritos, oh Jesucristo, y por tu intercesión, oh Madre mía.

## Acción de gracias para el viernes

Oh Jesús, ¿cómo has querido escogerme para Sacerdote (*cristiano*) tuyo entre tantos millares? ¿A mí, que tantas veces te volví la espalda, y por naderías desprecié tu gracia? Amantísimo Dios mío; me pesa en el alma de mis pecados cometidos. Dime: ¿Me los has perdonado ya? Espero que sí. Has sido Redentor mío no una vez sólo, sino cuantas veces me perdonaste. Ah, Salvador mío; pluguiera a Dios nunca te hubiera ofendido. Te suplico hagas llegar a mis oídos las palabras que dijiste

a la Magdalena: *Perdonados te son tus pecados*. Haz que yo experimente haber sido ya sobrenaturalizado con tu gracia, comunicándome un dolor grande de mis pecados.

*En tus manos pongo mi espíritu. Me redimiste, oh Dios de la verdad*. Oh Padre divinísimo. Tu bajaste del cielo para buscarme, como a oveja perdida, y todos los días bajas sobre el altar. Para salvarme ofreciste tu vida. No me abandones. En tus manos pongo mi alma, recíbela piadoso y no consientas que jamás me aparte de Ti.

Tu derramaste toda tu Sangre por mí. *Te suplicamos seas la salvación de tus siervos, a quienes redimiste con tu Sangre divina*. Ahora eres mi Abogado, no juez; pide al Padre benevolencia para mí. Alcánzame caridad y fortaleza para amarte con todas mis fuerzas. Concédeme que, lo que me reste de vida, te vea como juez ya aplacado conmigo.

Reina ya, te suplico, en mi corazón con tu amor. Haz que sea todo tuyo. Amable Salvador, recuérdame siempre el amor con que me has amado, y cuánto has hecho y padecido para salvarme y para que yo te amara. Para ésto me hiciste Sacerdote (*cristiano*) para que no ame nada fuera de Ti. –Quiero, oh mi Jesús, complacerte de verdad. Yo te amo y no quiero amar ninguna otra cosa fuera de Ti.– Hazme humilde y sufrido en los trabajos de

esta vida, pacífico en las humillaciones, extraño a los placeres terrenos, retirado de las criaturas, y ayúdame para que eche fuera de mí los afectos todos que no sean para Ti. Todo esto te suplico y lo espero por los méritos de tu pasión. Oh agradabilísimo, amable Jesús, oh buen Jesús, no dejes de concedérmelo.

Oh María, Madre mía y esperanza mía. Escúchame Tú también y ruega a Jesús por mí.

## Acción de gracias para el sábado

*Habla, Señor, que tu siervo escucha.* (I. R. 3, 10).

Oh Jesús amantísimo; Tú has venido esta mañana a visitar mi alma; te lo agradezco de lo íntimo de mi corazón. Pues has venido a mí, te suplico me hables y me digas qué quieres de mí; estoy con voluntad de hacerlo todo. No merezco que me hables más, pues muchas veces he rehuido oír tu voz, con la que me llamabas para que te amara, y yo, ingrato, te volví la espalda. Pero ya me pesa de los pecados que cometí, y ahora me duele de nuevo, y confío haber obtenido tu perdón. Dime, pues, lo que quieres de mí; estoy dispuesto a hacerlo todo.

¡Oh qué bien si siempre te hubiese amado! Mas, pobre de mí, perdí muchos años. Pero tu Sangre y tus promesas me dicen que puedo re-